

⇒ Reseñas ⇒





BIDE MAGIKOA
PELLO AÑORGA
Ilustraciones: JOKIN MITXELENA
Aizkorri, 2000

La sombrilla de la literatura

La modesta colección «Mendi Sorgindua» de la editorial Aizkorri se muestra día a día más fortalecida y más atractiva: cuando todavía no habíamos olvidado al Jonás de Juan Kruz Igerabide, nos llega con el regalo de *Bide magikoa*, escrito por Pello Añorga e ilustrado por Jokin Mitxelena.

No podemos negar que tomamos el libro con cierto temor, y mirando de reojo la palabra *magikoa* de su título. Sin embargo, a medida que avanzaba la lectura, el temor se fue convirtiendo en auténtico placer.

A pesar de que trata un tema bastante común en la literatura infantil (una niña perdida en la playa), el desenlace propuesto por el autor resulta curioso y original, además de ofrecer más de una lectura distinta. Una de ellas, tal vez la principal, es la apología de la pequeña magia que puede hallarse en el libro, esa que nos dice que la solución a los problemas humanos también puede encontrarse en los libros. Quizá por ello, este texto habría sido adecuado para el manifiesto que todos los años publica el IBBY con motivo del «Día del libro infantil», precisamente porque dice sin decir, porque cuenta con economía y elegancia.

El libro está compuesto por muy pocos elementos, pero la relación entre ellos está muy bien conseguida, narrado adecuadamente, con un lenguaje sencillo que sin duda gustará a los primeros –y a algunos posteriores– lectores. En este sentido no podemos dejar de citar el excelente trabajo de Jokin Mitxelena: pleno de color, resulta un libro muy alegre, lleno de detalles, y que refleja perfectamente la relación entre los tres protagonistas.

Puede que al ilustrador le quedara una pena, la de no poder colocar en la playa esos paraguas tan personales que lleva allá donde dibuja; aunque tal vez se haya consolado poniendo unas sombrillas. Quizá le quede otra pequeña pena al ver esas 14-15 páginas tan blancas, entre esas otras tan llenas de color. Sea como fuere, su excelente trabajo queda inmejorablemente recogido en este «Camino mágico» que puede serlo también para los lectores adultos.

Laura Sagastume



JONAS ETA HOZKAILU BELDURTIA

JUAN KRUIZ IGERABIDE

Ilustraciones: MIKEL VALVERDE

Aizkorri, 1998

JONÁS Y EL FRIGORÍFICO MIEDOSO

Everest

Un premio para los primeros lectores

Como afirma Mariasun Landa, los niños tienen los mismos sentimientos que los adultos, pero les faltan palabras para expresarlos. Así las cosas, en este cuento Juan Kruz Igerabide ha puesto sus propias palabras para explicar el sentimiento infantil del miedo.

Aunque la historia empieza y termina de forma humorística, el miedo que siente Jonás en la soledad de la casa crece a cada momento, hasta convertirse en pánico. Y en esta progresión, el miedo le pasa del corazón a las manos, y de las manos a los ojos, y de los ojos a la cabeza... El frigorífico también tiene miedo, y de hecho tiembla de miedo; porque es posible que tenga un lobo en su interior, comiéndose toda la comida que almacena. Y, entonces, ¿qué hacer cuando estás solo en casa y viene el lobo?

Por otra parte, esta historia sencilla y cercana está contada con el lenguaje que le corresponde, con las palabras precisas; por ejemplo, al principio a Jonás el corazón le hace «taunpa-taunpa», violenta y velozmente, pero hacia el final,

cuando la llegada de la madre alivia la angustia del niño, los latidos se calman en un «ttaupa-ttaupa». Es un lenguaje vivo, rítmico, cotidiano y, aunque se nos ofrece bajo el aspecto de una narración, en gran medida proviene de la poesía tan personal de Juan Kruz. Pero, además de la narración y la poesía, la modernidad y la tradición también están perfectamente integradas: un sentimiento tan viejo como el ser humano (el miedo, la soledad), intensificado por la presencia del lobo, y adecuado a una situación de hoy en día.

Y, hablando de adecuación, no podemos dejar de hablar del gran trabajo de Mikel Valverde. Las ilustraciones que página a página acompañan al texto lo dotan de una fuerza especial y nos transmiten perfectamente el miedo de Jonás por medio de los gestos, las perspectivas y los colores. Del mismo modo que podemos afirmar que estamos ante una joya literaria, se puede asegurar que las ilustraciones son excelentes, de forma que el resultado de conjunto es más que atractivo.

Los libros dirigidos a los más pequeños y a los primeros lectores son muy escasos en la LIJ vasca (bien por el encarecimiento del producto que supone el color, bien porque hay pocos originales de calidad), pero estos dos autores han dado un gran paso y han marcado el camino en este género. Tanto el autor como el ilustrador son muy justos merecedores del Premio Euskadi que han recibido, pero el mayor premio que pueden ganar es ser leídos por el mayor número de lectores posible.

Laura Sagastume



MARRAZTUIDAZU GUTUN BAT
PATXI ZUBIZARRETA
Ilustraciones: MARKO ARMSPACH
Desclée, 2000

DIBÚJAME UNA CARTA
Desclée

Cambios de ritmo

Al igual que hay deportistas con cualidades para las distancias cortas, existen también escritores con especiales facultades para las narraciones breves: facultades para el amago, para el repentino cambio de dirección, para acelerar la velocidad repentinamente, o para llegar a velocidades que a los

lectores les parecen de vértigo. Habilidades, formas y figuras pertenecientes a distintas disciplinas; soluciones que se encuentran a camino entre la artesanía, el oficio y el arte. Todas ellas prefiguran la sorpresa.

Todo lo dicho anteriormente puede encontrarse en este libro: su lectura lleva al lector a aventurarse por caminos que no son lo que aparentan, y, en el mismo momento en que se siente en disposición de articular una hipótesis, el autor le replica con una alternativa sorpresa; y, a pesar de ello, llena de sentido la lectura. Todo eso consigue hacer Patxi Zubizarreta.

Pero la apuesta es también de la editorial Desclee que, siguiendo el camino abierto por Kalandraka y que dentro de poco seguirá también Corimbo, nos ofrecen libros ilustrados simultáneamente en euskera, castellano, catalán y gallego. Sin encarecer excesivamente la edición, pretenden responder a una amplia demanda, de modo que, aunque sea con tiradas cortas, hacen accesibles álbumes de tapa dura y a todo color. Por si fuera poco, en dicha apuesta se le hace un hueco a la osadía de los ilustradores, a palabras que desbordan literatura, ofreciendo así a los autores la oportunidad de atreverse con otros registros.

Luis Arizaleta (FIRA)



MUSU LAPURRA
XABIER ETXANIZ ERLE
Ilustraciones: JOKIN MITXELENA
Aizkorri, 2001

MUSUKA
PATXI ZUBIZARRETA
Ilustraciones: JOKIN MITXELENA
S.M., 2001

MUCHOS BESOS
S.M.

El punto de la letra i

En algún lugar, tal vez en *Cyrano de Bergerac*, leímos que el beso es como el punto que está sobre el cariño o, más exactamente, sobre la letra i de la palabra cariño: algo pequeño, modesto y, sin embargo, muy importante en nuestras vidas. Y parece que Xabier Etxaniz y Patxi Zubizarreta se han dado cuenta de algo tan simple pero tan importante casi al mismo tiem-

po, pues acaban de publicar al alimón sendos libros sobre los besos, ambos además ilustrados por Jokin Mitxelena.

El último trabajo publicado por Xabier Etxaniz (*Geure ipuinak*, Pamiela, 2000) ha sido una selección y recopilación de cuentos, más que una obra de creación propiamente dicha; sin embargo, por medio de este *Musu lapurra* se reincorpora al mundo de la creación (no olvidemos aquellos *Patxiki* o *Nire belarriak*, publicados por Elkar). Se trata de un regreso minimalista mediante un texto que podría caber en una sola página, quizá porque tiene más de poesía que de narración. Pero a pesar de su brevedad es un hermoso texto, basado en el paralelismo y la progresión, organizado en torno a una palabra ('felicidad'), ajustado a unas pocas palabras, que nos lleva a un gesto –a un punto– intimista como es el beso.

Patxi Zubizarreta, por su parte, casi no ha conocido descanso en su trayectoria creativa, y su texto también cabría en una página; tal es su viaje hacia la brevedad a la que ha llegado por medio de cuentos muy pequeños como *Marigorringoak hegan* (Edebé-Giltza) o *Ostiraletako opila* (Elkarlanean). Pero *Musuka* no es una narración, ni tampoco un poema, sino más bien una personal clasificación de los besos; con todo, tiene algo de narración, y también contiene poesía, todo ello gracias a las ilustraciones de Jokin Mitxelena, como si tras la citada clasificación de besos hubiera un auténtico guión que descubre una progresión tras dichos besos: por medio de ellos la protagonista aprende, crece y, finalmente, después de besar a otros a gusto o por obligación, se besa a sí misma, como si esa fuera la condición indispensable para besar a los demás.

Pero ha sido Jokin Mitxelena el encargado de vestir estos dos trabajos que podrían haberse quedado desnudos y vacíos, y lo ha hecho de forma excelente. Y aunque pueda advertirse cierto parecido entre ambas obras (en una aparece el padre con un aspirador y en la otra con una escoba, la presencia de ranas, peces y paraguas), a cada libro le ha cosido su propio vestido haciendo visibles, como en aquel cuento del emperador, dos cuentos que de otra manera podrían haber pasado desapercibidos.

Laura Sagastume



BOTA URA! (NIRE TERRAZATIK)

JUAN KRUIZ IGERABIDE

Ilustraciones: Belén Lucas

Edebé-Giltza, 1997

¡AGUA VA! (DESDE MI TERRAZA)

Edebé

¡Virtuosismo va!

A los niños que están aprendiendo a leer se les suelen dar álbumes ilustrados o bien cuentos breves. Los libros ilustrados que se han utilizado durante años hacen de puente entre la imagen y el texto; en cambio los cuentos tienen su mayor atractivo en el argumento.

Se publican muy pocos libros que se aparten de los parámetros mencionados. Uno de ellos sería *Iholdi*, de Mariasun Landa... y otro, sin duda, este *Bota ura!* de Juan Kruz Igerabide. En ambos casos, se llega a textos poéticos por medio de textos breves (brevísimos), además de conseguir mantener cierto hilo narrativo.

En *Bota ura!* encontramos veintidós textos breves escritos por un muchacho que va pasando por temas y cuestiones muy diversas. A veces encontramos guiños literarios (como en el cuento «¡Ah!», o en la historia del libro de poemas), y otras veces una visión de la realidad más cercana, en forma de crítica o de sátira, mediante el lápiz y los ojos del niño narrador (como, por ejemplo, cuando habla de las charlatanas del barrio).

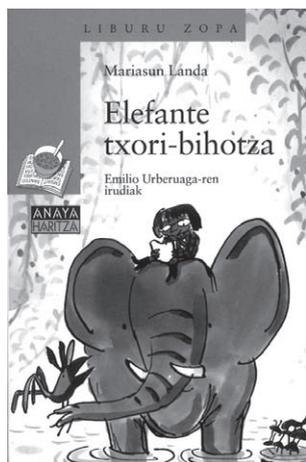
Es verdad que el tono, ese tono literario en la escritura y en las ideas, es más importante que las historias en sí, y que impregna todo el libro: el cuento de la lagartija, el dinosaurio de Monterroso, el libro de poemas de la tía Martina..., y junto a ellos, las ballenas, los pulpos en un garaje, etc. Es evidente que para hacer esta lectura hace falta algo más que los «6 años

en adelante» que figura en el libro; quizá fueran necesarios ocho años o más (hasta los 88 que propone una conocida editorial madrileña).

Las ilustraciones de Belén Lucas reflejan a la perfección el tono del texto, la trabajada sencillez de esta obra.

Gracias a las cortísimas narraciones que nos transmiten deleite o ternura, alegría o satisfacción, Iguerabide mereció el segundo premio del certamen organizado por la editorial catalana Edebé, en pugna con textos en las cuatro lenguas del estado.

Xabier Etxaniz Erle



ELEFANTE TXORI-BIHOTZA
MARIASUN LANDA
Ilustraciones: EMILIO URBERUAGA
Anaya-Haritz, 2001

ELEFANTE CORAZÓN DE PÁJARO
Anaya

En primer lugar, hay que decir que el libro de Mariasun Landa *Elefante txori-bihotza* se lee de manera fácil y amena. A ello contribuye además del estilo narrativo de Mariasun, así como el hecho de que la historia esté aderezada con continuos destellos de humor.

La historia está construida bajo la excusa de la carta que una maestra envía a un viejo amigo. La maestra harta de sus alumnas —unas arañas a las que adoctrinaba— decide, tras leer un anuncio en un periódico, ir a África para dar clases a los elefantes. Una vez entre ellos —los elefantes—, se dará cuenta de que no todos son iguales. Algunos tendrán el corazón de un tigre; otros el de un mono, algún otro el de una hormiga... otros en cambio tendrán corazón de pájaro. Así se dará cuenta de que «... todos los elefantes son muy parecidos por fuera, pero por dentro, su corazón puede resultar algo inesperado: una caja de sorpresas». De esta manera, en palabras de la profesora, el elefante corazón de pájaro, es un tipo de elefante muy singu-

lar, muy especial. ¿Por qué? Pues, resumiendo, porque son muy dulces y misteriosos y también porque tienen el corazón tan pequeño como el de un jilguero. Así las cosas, un día una elefanta tendrá la visita de un pájaro, el cual le traerá una noticia de extrema importancia. La elefanta, como no podía ser de otra manera, transmitirá la noticia al resto de elefantes y a la maestra de ellos. La elefanta será ridiculizada y recibirá las burlas de sus congéneres tras transmitir el mensaje que le confesó el pájaro. Finalmente, la maestra, casi de casualidad, hará caso a la elefanta y de esta manera lograrán salvar la vida todos los elefantes —y de la maestra, ¡claro!—. Posteriormente, todos los elefantes querrán ser amigos del elefante corazón de pájaro y todos reconocerán su gran corazón.

Por otra parte, hay que resaltar el gran trabajo de Emilio Urberuaga —el «padre» de Manolito el gafotas—. Los dibujos expresan muy bien lo que Mariasun ha plasmado mediante la narración. Todos los dibujos ocupan dos páginas y eso les da gran espectacularidad.

El libro nos da una gran lección respecto a las relaciones humanas, pudiendo ver en los personajes de los elefantes las mezquindades y demás defectos de los humanos.

Junto a esto, añadir que el libro, además de dar una oportunidad inmejorable para el disfrute de la lectura, también puede tener una gran carga pedagógica. De hecho, lo que acontece en el libro ocurre a diario entre los niños y puede ser un buen instrumento para abordar sus problemas.

Finalmente, resaltar que este libro fue seleccionado como «Mirlo Blanco» por la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich, mención ésta que corrobora la calidad y el interés de esta obra.

Ruben Ruiz

MAGALIK BADA
PATXI ZUBIZARRETA
Ilustraciones: Elena Odriozola
Anaya-Haritz, 2000

MAGALI POR FIN LO SABE
Anaya

De la duda a la seguridad

En este libro de Patxi Zubizarreta se nos narran las peripecias de la muchacha protagonista llamada Magali, una niña llena de dudas: dudas en la

escuela, dudas sobre su futuro..., dudas sobre todas aquellas cuestiones que tiene por decidir. Y eso es, precisamente, lo que tiene que hacer: decidir. Decidir qué va a ser de mayor, o bien qué quiere ser (que no son la misma cosa), decidir el disfraz que llevará a la escuela, etc. Pero Magali, ante tanta incertidumbre, se siente sola.

Sin embargo, con el regreso de Nueva York de su hermana Karlota, van a cambiar muchas cosas: su hermana mayor le ofrece ayuda constante, bien directamente, bien indirectamente, por medio de sus regalos, de su presencia, de sus propuestas y de sus historias.

La progresión de la historia puede apreciarse a lo largo de la estructura de siete capítulos del libro, ya que tras cada capítulo de indecisión de Magali viene otro que tiene que ver con Karlota, de forma que vemos la transformación que su hermana provoca en Magali.

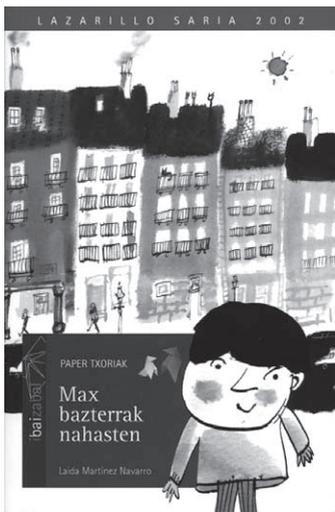
Además, la estructura interna de cada capítulo también es repetitiva, para indicarnos que los cambios y los acontecimientos suceden muy lentamente (no hay más que comprobar cuántas veces le come la lengua el gato a Magali en el primer capítulo). En tal sentido, Patxi Zubizarreta ha construido una historia sin saltos ni sobresaltos, una historia sencilla que desarrolla su argumento muy poco a poco, mediante una evolución que va interiorizando el lector sin advertirlo, ya que la historia y los lectores pasan casi inadvertidamente del capítulo titulado «Magali no sabe» al titulado «Magali por fin lo sabe».

El narrador emplea un lenguaje simple y a la vez cuidado, y una estructura que se va construyendo por medio de la interacción de actitudes y acciones entre Magali y Karlota. Todo ello sin forzar el trabajo del lector, velando por la inteligibilidad de la historia, y teniendo en cuenta la visión y la psicología infantil.

Y si a todo lo dicho hasta ahora le sumamos las excepcionales ilustraciones en color de Elena Odriozola, que también reflejan la evolución del argumento jugando de forma sugerente con los temores y las alegrías de Magali, entonces podemos afirmar que nos hallamos ante un libro magnífico, excelente, que ha sido editado también en castellano, catalán y gallego.



Xabier Etxaniz Erle



MAX BAZTERRAK NAHASTEN

LAIDA MARTÍNEZ NAVARRO

Ilustraciones: JAVIER ZABALA

Ibaizabal, 2003

LOS LÍOS DE MAX

Edelvives

Una agradable sorpresa

En esta breve novela se nos cuenta toda una serie de hechos cotidianos, la vida de un joven chico de nueve años llamado Max. Y éste chico será el narrador de las cinco historias que se nos ofrecen, pero sobre todo será quien nos muestre el mundo, su entorno, sus problemas, sus preocupaciones y propuestas desde su punto de vista. Y éste es el principal valor de esta obra: la verosimilitud de la narración por un parte, y el uso del humor, por otra.

Max bazterrak nahasten es la primera obra infantil de Laida Martínez Navarro, joven bilbaína ganadora, con esta obra, del premio Lazarillo en el año 2002. Es la primera vez que este premio, organizado por la OEPLI y que admite originales en las cuatro lenguas oficiales del estado, ha sido ganado por una obra escrita en euskara (otro síntoma de la buena situación, y de la calidad de la LIJ vasca del momento).

En el mundo de Max predominan las mujeres; su hermana mayor Ane, su madre y su abuela. Vive con esas tres mujeres puesto que su padre es marinero, capitán, y ellas, al igual que nuestro protagonista principal, están muy bien caracterizadas; las ganas de incordiar de su hermana, el orden de la madre o la disciplina de la abuela son ejemplo de ello. Pero en el mundo de Max existen, como no, más personas, como sus compañeros del colegio o ese padre marinero que aparece de vez en cuando pero tiene tanta importancia para Max; pero, sobre todo, en el mundo de este joven están presentes los fantasmas y los miedos, personajes principales de esta

novela. De toda esta mezcla de personajes surgirán las historias cotidianas de Max.

Hemos mencionado anteriormente la credibilidad y el humor, y a esos elementos deberemos añadir la simplicidad, la claridad y la lógica infantil. Todo ello se puede apreciar en los cinco capítulos que componen la obra, cuando, por ejemplo, piensa que la nueva vecina es una bruja y decide tomar una serie de medidas para defender a su abuela... aunque todo ello tenga otras consecuencias tal vez peores. Lo mismo que cuando enferma y hace lo imposible para no tomar un jarabe asqueroso, después de tener que aguantar las bromas de su hermana... enferma ésta y el posterior «detalle» de Max.

La sonrisa no nos abandonará mientras leamos las reflexiones de Max o conozcamos sus vivencias. A veces, son nuestras expectativas las que nos harán sonreír, pero también ocurrirá lo mismo con las ocurrencias o hechos singulares que reflejan estupendamente el mundo de la infancia aportando un alto grado de humor al libro. Porque, entre otras cuestiones, nos encontramos antes un libro de humor que refleja nuestra sociedad actual.

Nos encontramos ante la opera prima de una autora con grandes habilidades, pero que, a pesar de ello, comete algún que otro error, como cuando vuelve a cenar en la página 76, después de haber cenado unas páginas antes. Pero, más bien parece un gazapo de película, puesto que el nivel general de la obra es muy alto, adecuado al lector, con un tono muy logrado... El lenguaje utilizado por el narrador infantil, la estructura de la obra, el léxico, etc, adecuados y cuidados, contribuyen a dar mayor credibilidad y humor al libro. Todo ello, junto con las ocurrencias de Max. Es muy fácil imaginarse la habitación de Max, su distribución, su mundo, sus amigos, su casa. Nos introducimos sin ninguna dificultad en la vida del protagonista, en su punto de vista, su visión del mundo, su lógica.

Esta obra de Laida Martínez ha sido una agradable sorpresa para la literatura vasca, por la obra en sí, pero también por ser la opera prima de una autora cuya producción deberemos seguir muy de cerca.

Xabier Etxaniz Erle



BOTA GORRIAK
KARLOS LINAZASORO
Ilustraciones: CLAUDIA RANUCCI
Anaya-Haritz, 2000

LAS BOTAS ROJAS
Anaya



Fantasía dentro de un orden

Entre los siete y los nueve años, la mayoría de los niños aprende la mecánica de interiorizar los textos escritos: a fuerza de utilizar la herramienta lingüística aprendida pocos años antes, deja de lado el esfuerzo de descifrar y dedica más tiempo a las funciones interpretativas o a las del nivel de pensamiento o las emociones.

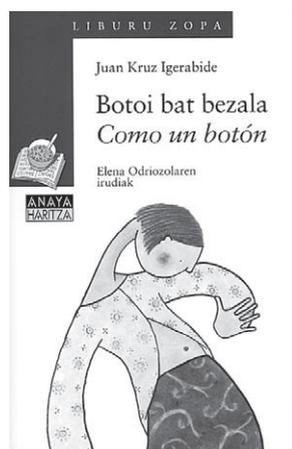
De esta forma, junto con la utilización de ese conocimiento procedimental que es la lectura, a esta edad aparecen también la inquietud y las expectativas: ¿lograré mediante la lectura el mismo buen sabor de boca que me dejaban los cuentos que me leía mi madre, o las anécdotas de mi padre o de la maestra?; en mi soledad, ¿me encontraré igual de a gusto delante de este libro lleno de palabras?

El escritor que escribe para los niños de entre ocho y diez años se enfrenta a esta difícil tarea. Se dirige a lectores que están trabajando sus habilidades lectoras pero, al mismo tiempo, poseen un capital humano cada vez mayor. Y una de las tareas más difíciles es hilar estéticamente las complejidades estilística y temática. Porque son lectores que no se contentan con cualquier personificación animista, sino que esperarán algún tipo de aventura. El equilibrio entre lo inventado y la verosimilitud tiene que aparecer dentro de una lógica. Y esto no es fácil de conseguir. Por eso es realmente gratificante encontrarse con un texto que recoja bien estos extremos.

Y eso es precisamente lo que ocurre con estas botas mágicas de Linazasoro. Estas botas llenas de fantasía están situadas en un contexto totalmente

aceptable y verosímil: el amor, la escuela, la familia, son elementos que están en su sitio y que, elaborados a su manera por el autor, conforman un texto magnífico. Estas botas nos traen a la memoria el objeto mágico que ayudaba al protagonista a convertirse en príncipe de sus sueños.

Luis Arizaleta (FIRA)



BOTOI BAT BEZALA / COMO UN BOTÓN

JUAN KRUZ IGERABIDE

Ilustraciones: ELENA ODRIOZOLA

Anaya-Haritz, 1999

Cuando Juan Kruz Igerabide puso el pequeño tesoro llamado *Poemas para la pupila* al alcance de niños y mayores, el desierto era casi total (no hay que olvidar la aportación de las canciones, tradicionales o no) en el terreno de la creación de poesía vasca para niños. Siguiendo el espíritu de los haikúes y su permisivo esquema, Igerabide puso muy alto el listón ya en su primer libro. Demostró una gran finura en la sugerencia, el juego fónico, visual y plástico, además de su habilidad para expresar y contener —contener a tiempo, quizá sea ese el secreto—: «La noche se desviste, lenta, / saliendo de un negro manto. / Surge una piel azul y menta: / día se llama su canto».

Aquel librito blanco ilustrado por Luis Emaldi con sutileza, con contención también él, con un estilo muy contemporáneo y acompañando perfectamente al texto, inauguró un camino en nuestra literatura infantil, igualmente transitable para otros, además de tentador, claro. Recordemos de nuevo que publicar un libro así en el mercado editorial vasco, en una colección como «Auskalo-Erein» era una apuesta atrevida y excéntrica en aquella época.

Este *Botoi bat bezala* llega en una edición bilingüe, acompañado de una

cuidada traducción al castellano. Las ilustraciones en blanco y negro debidas a las finas mano e intención de Elena Odriozola son un complemento indispensable del libro. Los breves textos y las traducciones ocupan la página izquierda; las ilustraciones llenan la derecha y, a veces, invaden, juguetonas, el territorio del texto. Los poemas se encuentran cómodos, cada uno con una ilustración cogida del brazo, dispuestos para la recreación en otra lectura distinta. Jugando con los espacios, con los vacíos, dejando sitio al texto, y a los objetos dibujados, para reproducir su propio eco. Y —es más difícil expresarlo que percibirlo al verlos— al hacer la lectura de las ilustraciones, los dibujos de Odriozola funcionan en el mismo nivel de sugerencia de las palabras de Iguerabide.

Por ejemplo, el poema «Un barrio triste» dice así: «Neblina fría: / Voló el ángel / de la melancolía». En la página de la derecha aparece una figura humana bajando por una calle triste y ventosa; se ven unos árboles oscuros y, sobre sus hojas, unas nubes turbias sugieren que, quizá allí, entre las nubes, puede escucharse un aleteo angelical. Pero en el dibujo, por supuesto, no aparece ningún ángel. Quizá el secreto, efectivamente, sea contener a tiempo.

De los textos propiamente dichos, qué decir: en esta ocasión, Iguerabide nos ofrece un florilegio selecto, en un poemario que gana aún más con esa complicidad con la ilustradora. Así, en estos textos breves surgidos por medio de destellos creativos, lo difícil es elegir, así como para el propio Iguerabide ya no será fácil abandonar el camino creativo que le ha traído hasta aquí. Creo que el imaginario de este libro no se aleja mucho de la atmósfera del libro anterior, empleando detalles plásticos o fónicos o anímicos, con los ojos bien abiertos a la caza de paralelismos, el oído atento y el pulso afinado: este «Un niño abandona su bici para jugar con unos amigos», un título más largo que el propio poema, dice así: «La bicicleta / sobre la acera, / cabizbaja, espera».

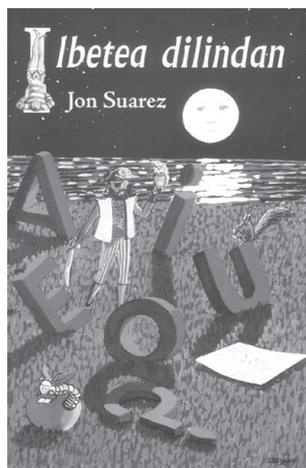
En los poemas iniciales se habla de los primeros días del niño; por ejemplo, en el que da título al libro: «Nací como un botón / que asoma por el ojal: / sonrisa lunar». Es indispensable ver la ilustración: en el centro de la página en blanco aparece tímidamente la cabecita de un bebé tras una simple línea curva, una vez más tras una raya sugerente que podría representar tanto a la luna, como al ojal, como a la nalga de la madre.

Una vez avanza el libro, se imponen los humildes elementos de la naturaleza, los animales y las actitudes y posturas de los niños. El humor también tiene su sitio, por ejemplo, en el poema titulado «Vestido prieto»: «Salta un botón: / un pájaro de niña / y el corazón». Y, en mi opinión, como

corresponde a la buena LIJ contemporánea, en el reparto da una de miel («Canta, malviz: / trae una brisa / que me haga feliz»), y otra de hiel («El abuelo pone la radio / para no oír / el paso del tiempo»).

La mejor manera de hablar del libro, ya se habrán dado cuenta, es copiar poemas; de modo que es mejor que acudan al original.

Gerardo Markuleta



ILBETEA DILINDAN

JON SUÁREZ

Pamiela, 2002

Juego y sensibilidad

Jon Suárez llega con ganas de jugar desde el principio con este libro; de jugar con el lector, y de jugar con el lenguaje. Le dice al joven lector: juega conmigo, hagamos juntos juegos de palabras; pero, a la vez, le propone desafíos: le lleva por un camino, como diciéndole «a que no sabes por dónde vamos a ir ahora», y finalmente le ofrece soluciones sorprendentes; y por fin le cuenta algo; tras la mayoría de los poemas se oculta un narrador de cuentos al oído, que comienza a contar con palabras dulces, que deja las narraciones sugeridas, un hábil narrador que deja al niño a la expectativa.

Es efectivamente hábil, sí, porque con muy pocos recursos ensaya diversas artimañas para completar cada composición; la mayoría de ellas son narrativas, y aciertan a construir un muy personal itinerario de poesía narrativa. El principal recurso es la repetición, cercana a la utilizada en las fuentes populares; sin embargo, a veces la repetición avanza por medio de contrastes, dando como resultado piezas de cuidada estructura y finales sorprendentes.

Pero la principal virtud de la mayoría de las composiciones es su organización; hay, en mi opinión, un enorme trabajo artesanal en la base de este poemario. Artesanía o juego, tanto en las estructuras como en el propio lenguaje, pues Jon Suárez se sirve constantemente de las transformaciones de las palabras.

Hasta ahora he hablado de los procedimientos del autor; sin embargo, quisiera destacar dos aspectos más: por un lado, el tono, como susurrado al oído, que se dirige al niño con total cercanía, con una cálida ternura, pero sin caer en el paternalismo; y, por otro, la constante sensibilidad, tan sencilla como profunda. De ahí, el lirismo.

«Cómo me gusto / cuando te miro, / cuando al mirarme / ríes. / ¡Pareces un espejo, / mamá!».

Juan Kruz Igerabide



KARPETA MOREA

PATXI ZUBIZARRETA

Ilustraciones: ELENA ODRIOZOLA

Erein, 2003

¡Qué duro es madurar!

Hace unos años Patxi Zubizarreta escribió el cuento *Usoa, hegan etorritako neskatoa* (*Paloma, llegaste por el aire*, La Galera), posteriormente aparecieron varias historias con esa misma protagonista, la niña africana adoptada, en *Euskaldunon Egunkaria* ilustradas por Elena Odriozola. A partir de las historias y aventuras que se publicaron semanalmente en el suplemento «Xingola» del diario citado, vieron la luz dos libros dentro de la colección «Usoa». Ahora, esta tercera entrega de la colección rompe con la estructura de las dos anteriores puesto que, esta vez nos encontramos ante una novela escrita para ser leída como tal y no por entregas. Así Patxi Zubizarreta se ha sentido más libre a la hora de introducir historias paralelas, realizar saltos en el tiempo o en el desarrollo del argumento de la obra.

La acción de la novela se desarrolla durante las vacaciones de navidad, para finalizar al poco de la vuelta a clase. Partiendo de una anécdota -no hay que olvidar que Usoa y los demás protagonistas de la serie evolucionan con ella-, Unax, Usoa... y sobre todo Irati beben ginebra, lo cual, junto con las mentiras que les dicen a sus padres, acarrearán el consiguiente castigo para Usoa: en casa sin salir y sin teléfono.

En ese momento ocurre un hecho clave para el desarrollo de los acontecimientos: el descubrimiento de una carpeta morada por parte de Usoa. En dicha carpeta está guardada la información sobre Usoa y su familia africana. La tranquilidad y el sosiego de la joven quedan truncados con el descubrimiento, al igual que la confianza hacia sus padres mientras que, por otra parte, se siente más cercana que nunca a su familia africana. La mezcla de esos dos sentimientos -el enfado y desconfianza hacia su familia de aquí y la cercanía y simpatía hacia su familia africana- la empujará a tomar una serie de decisiones. Al mismo tiempo, aparecen intercaladas las historias y acontecimientos de la vida actual de Usoa; su relación con los amigos, la realidad escolar... pero, destacando entre ellos, la relación que mantiene con Manex.

El argumento de la novela es atractivo; pero, sin lugar a dudas, son mucho más interesantes los elementos literarios utilizados por parte de Zubizarreta: la combinación de un narrador omnisciente con el uso de la segunda persona, la adecuación del tono, la búsqueda de un estilo más efectivo... junto con las citas, como los poemas del escritor ugandés Taban Lo Liyong o los comentarios sobre hechos reales (podemos destacar el del fotógrafo ganador del premio Pulitzer en 1994). Con todo ello se logra una perfecta adecuación entre los acontecimientos que se narran y los sentimientos del lector; la temporalidad, el tono y la estructura están dirigidos a un objetivo, que queda perfectamente logrado.

En algunos momentos nos hemos encontrado con la primera Usoa (aquella que vino por el aire), pero la protagonista de esta novela es una joven más adulta, una Usoa adolescente, ya que nos encontramos ante una novela iniciática. Usoa necesita romper con la niñez, al igual que en la canción «Zilbor hestea» de Mikel Laboa, para poder madurar, para poder reconocerse como Usoa, la de aquí, pero también como la niña que nació y es originaria de Africa.

Elena Odriozola, por su parte, ha realizado una excelente labor al reflejar y acertar con el tono y la estructura de la novela, pero, además, también es suyo el excelente diseño de la obra y de la colección. Pocas veces encontramos entre nosotros una obra de este nivel (tanto en el texto como la ilustración), y tal vez lo mejor será repetir unas palabras de la conocida crítica catalana Teresa Durán, con respecto al primer libro de Usoa: «es literatura pura».

Xabier Etxaniz Erle



ATLAS SENTIMENTALA

PATXI ZUBIZARRETA

Alberdania, 1998

Los intereses de los jóvenes

Si empezáramos hablando de la relación entre el mundo árabe y la literatura de Patxi Zubizarreta no diríamos nada nuevo a nadie, dado que viene de lejos: del cuento *Gutun harrigarri bat*, de la novela *Eztia eta ospina*, de sus traducciones de Alí Baba, Simbad y Aladín. Pues bien, en este su último libro también está muy presente este mundo árabe.

Martín y sus padres han ido a Marruecos en vacaciones de Semana Santa, con la intención de ascender el Toubkal, en el Atlas; pero desgraciadamente Martín se ha torcido un tobillo y se ha tenido que quedar en un pueblo mientras sus padres hacían montañismo. En su soledad, Martín decide iniciar un diario, similar al de la novela que está leyendo, *Un puñado de estrellas*. El resultado de ese diario es esta novela: el relato de cinco días de la vida de Martín, en el que recoge sucesos, reflexiones, ocurrencias, las cartas enviadas a sus amigos del País Vasco, los cuentos y narraciones escuchados, algún que otro poema, o la transcripción de las conversaciones mantenidas con la gente que conoció.

La masa conformada por todos esos elementos se nos ofrece bien cocinada: por medio de un fino hilo conductor, vemos los cambios lentos pero constantes que experimenta Martín, y el lector se sorprende, como ante un viejo y trabajado mosaico, de cuántas cosas suceden en una novela en la que apenas pasa nada.

Martín está solo en el pueblecito de Imi Oughlad, y el cuaderno aliviará su necesidad de comunicación en un primer momento, será el reflejo de sus temores, preocupaciones y reflexiones. Sin embargo, a medida que pasan

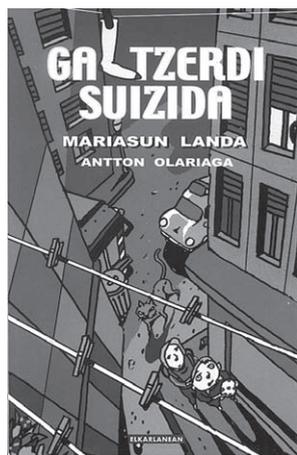
las horas, su soledad desaparece gracias a Fátima, al maestro Abdelkrim, a Said y a otros amigos, y gracias a su relación con ellos el joven pamplonés llegará a conocer otra serie de historias, sucesos y anécdotas.

Sin embargo, a nuestro modo de ver, más importante que las aventuras, las historias de amor y demás cuestiones, resulta la visión del mundo árabe que se nos ofrece mediante este joven, gracias al cual conocemos otro modo de vida, otras costumbres, otros paisajes, otra cotidianidad.

Pero además del texto, Martín expresa sus sentimientos mediante pequeños dibujos, realistas y buen complemento del mismo.

Al igual que sucediera con la novela *Eztia eta ozpina* (que también está aquí presente y a la vez oculta en el intertexto), estamos seguros de que los lectores jóvenes verán reflejados sus intereses reales (el amor, el sexo, el desarrollo personal, la amistad...), que aparecen excelentemente integrados en esta buena novela.

Xabier Etxaniz Erle



GALTZERDI SUIZIDA

MARIASUN LANDA

Ilustraciones: ANTTON OLARIAGA

Elkarlanean, 2001

EL CALCETÍN SUICIDA

Anaya

Partiendo de la sorpresa

Asombroso. Eso es lo primero que podemos pensar al leer el título de este cuento; asombrosa la mención al suicidio en una obra infantil (o tal vez más juvenil que infantil?), pero más asombroso el hecho de que el suicida sea una calcetín.

Partiendo de la sorpresa inicial o, dicho de otra manera, partiendo de la expectativa creada en el lector, nos introduciremos en el libro, en las historias y aventuras de este calcetín narrador. Así, el asombro cede protagonismo a la curiosidad (por lo menos en mi caso) y, posteriormente, la curiosidad se encontrará con el humor y las diversas reflexiones sobre la vida en las aventuras de este calcetín especial y camaleónico.

«Sucedió hace varias semanas: me arrojé desde un cuatro piso» Con esta frase comienza el libro, pero al igual que con los buenos narradores suicidas, el calcetín no acaba con su vida... ¿o tal vez sí? Porque desde el momento en que se arroja del cuatro piso el calcetín inicia una nueva vida y en esa nueva vida (una oportunidad sin igual para conocer la realidad de nuestra vida desde otro punto de vista) el calcetín encontrará personas que le aman, pero también violentas y sin sentimientos. Esta sucesión de acontecimientos se intercala con reflexiones del calcetín (entre las que son muy significativos los pensamientos filosóficos de Plinio) así como con sus sentimientos. Así, Mariasun Landa combina sucesos violentos, la cruda realidad de la vida, el amor, el conocimiento de las personas o el humor en esta interesante obra. El calcetín protagonista (se autonombra como Augusto en un momento de la obra) nos narra su vida de una manera directa, desde el momento en que decide suicidarse hasta el complicado beso final; y ese estilo directo hace que nos encontremos ante un libro muy ágil de leer, que nos identifiquemos con Augusto en cierta medida... puesto que está narrado (e ilustrado) desde el punto de vista de un calcetín.

El lector disfrutará con esta narración de Mariasun Landa, la sonrisa aparecerá en su cara mientras lea las diversas aventuras y las ocurrencias de la autora. Además, las ilustraciones de Antton Olariaga reflejan muy bien el tono y el punto de vista de la narración, y el hecho de que todas las imágenes sean en color aportan un valor añadido a este libro.

Por lo tanto, yendo más allá del asombro del título, nos encontramos ante un excelente libro en el cual sumergirnos para disfrutar de las aventuras de este especial calcetín.

Xabier Etxaniz Erle



ILARGI LAPURRA / ANIMALIEN INAUTERIA

FELIPE JUARISTI

Ilustraciones: ANTTON OLARIAGA

Erein, 1994/1999

Dos terrones de azúcar

1. Preguntas y cuentos

Carmen Martín Gaité, en su Caperucita en Maniatan, relata esta ilustrativa anécdota sobre la protagonista: cuando apenas tenía tres años, Sara pre-

guntaba constantemente a los que la rodeaban sobre la muerte, la libertad o el matrimonio. Sorprendido por ello, un vecino recomendó a los padres de la niña llevarla al psiquiatra, pero la abuela estalló en una risotada:

—¡Qué psiquiatra ni que puñetas! Lo que hay que hacer con los niños es responder a sus preguntas, y si no les quieres decir la verdad, quizá porque ni ti mismo la sabes, cuéntales un cuento que parezca verdad.

A finales del año pasado, Felipe Juaristi habló en términos similares en la presentación de *El carnaval de los animales*. Según contaba, tuvo que servirse de cuentos para explicar a su hija conceptos como el racismo, y fruto de aquello es «esta fábula que, fundamentalmente, rechaza la marginación y el racismo».

Sin embargo, otros autores no han sido de la misma opinión... Por ejemplo, un año antes, en Francia, el escritor Tahar Ben Jelloun escribió *Papá, ¿qué es el racismo?* con la misma intención, pero dejando de lado la fábula y planteándolo en forma dialogada, con la explicitación en lugar de la sugerencia, dando como resultado textos tan inadecuados como estos:

—Papá, perdona, pero voy a decir una palabrota: ¡El racista es un auténtico desvergonzado!

—Te has quedado corto al elegir ese calificativo, pero no le viene del todo mal.

Cuando la respuesta a una o varias preguntas adquiere el cariz de ensayo, el autor debe tener mucho cuidado y avanzar con destreza y atención. Y, sin ninguna duda, es mejor que el lector lea y saque sus propias conclusiones de *El carnaval de los animales* que del libro de Tahar Ben Jelloun. ¿Por qué? Porque escribir un cuento para responder a una o varias preguntas puede ser una buena solución, si, como ocurre en este caso, el autor tiene cuidado y avanza con destreza y atención.

2. *Ilargi lapurra* y *Animalien inauteria*

Hace ahora unos seis años, Felipe Juaristi publicó la colección de cuentos *Ilargi lapurra*, donde aparecían elementos de la naturaleza que se repetirían en *Sagitario* o en *Eguzkiren etxea*; los más destacados de ellos eran, por una parte, el bosque y los animales (rusticitas), y por otra núcleos rurales o urbanos y sus habitantes (civilitas). Pero el protagonista y nexo de unión entre los libros que queremos comentar aquí es el zorro, en cuya reflexión se ofrece esta visión de la decadencia del bosque:

Encontró el bosque muy cambiado: los hayedos, robledales y castaños de una época diezmados, habían introducido el pino en muchos sitios y otros aparecían pelados. Pensó que a este paso el bosque no duraría, pero recordó que en

los últimos tiempos le habían rondado pensamientos similares. Pero esta vez la destrucción del bosque avanzaba muy rápida. Pronto no quedaría ni rastro, si alguien no le ponía remedio. Comprobó que la situación era grave, pero ni él ni el oso ni ningún otro animal del bosque podían hacer nada. Se tenía por un personaje en riesgo de extinción, y esa impotencia para enfrentar al presente lo llenaba de melancolía.

El zorro que aparece en estos libros es un personaje muy curioso: es vegetariano, le gusta vestir con elegancia y ha recorrido medio mundo (entre otras razones, porque en una incursión en territorio humano perdió a su zorra querida). Además, como corresponde a la sagacidad de este animal, trabaja como detective del bosque, y a él recurrirá el oso cada vez que surja un problema grave.

Los animales se reunieron en el claro de bosque de siempre, con el oso como jefe, lehendakari y presidente, tal y como lo había sido durante años, pues era él, cada vez más, la casi única referencia del pasado: era quien guardaba mejor que nadie la memoria de aquel bosque. Por ello, todos los animales, grandes y pequeños, desde el ciervo desconfiado y asustadizo hasta el petirrojo cantarín, confiaban en él. Nunca les había fallado. Y nunca les fallaría.

En el libro *Ilargi lapurra* eran tres los misterios –y los cuentos– que tuvo que resolver el zorro: adónde se habían llevado la luna robada, por qué razón había aparecido una gaviota marina en el bosque, y dónde estaba la muchacha desaparecida. El libro *Animalien inauteria* es diferente: está compuesto por una sola historia que, en lugar de plantear un misterio, tiene como eje las relaciones entre los animales y los humanos, y, en un segundo plano, las de los animales entre ellos mismos. Entre el bosque y la ciudad, además de una frontera espiritual, se ha construido un muro, y la relación entre ambas partes y el futuro del muro se decidirán mediante una prueba: se trata de qué lado es capaz de crear la música más hermosa, cuestión que animará una historia cada vez más enmarañada (y, de paso, la curiosidad del lector). El narrador nos habla una vez más del conflicto entre la rusticitas y la civilitas:

El zorro estaba nervioso. No se acostumbraba a hablar con los humanos. Sus palabras le parecían etéreas: ligeras, sin fundamento, que perdían su valor con un simple soplo.

Y, en pocas palabras, Felipe Juaristi responde mediante una fábula a la profunda pregunta sobre la relación con los humanos; pero en lugar de ofrecer una respuesta clara y simplista, prefiere hacer pensar al lector.

3. Una breve valoración

Ilargi lapurra y *Animalien inauteria* son dos de las mejores obras que ha dado la literatura infantil y juvenil vasca en los últimos años. Las historias que nos cuentan son atractivas, y están presentadas con un lenguaje cuidado y adecuado, con un tono o música interior muy conseguido y, por último, nos dejan un cierto sabor de suave melancolía.

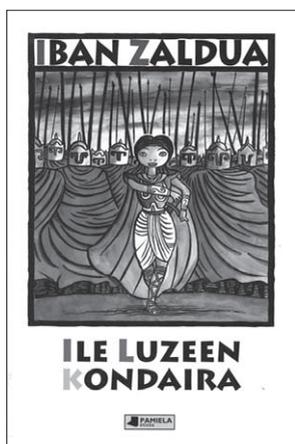
Con todo, pueden hacer plantear más de una duda:

a) En la contracubierta de *Animalien inauteria* se puede leer que está recomendado «a partir de 12 años», y así puede parecerlo si nos atenemos a la escritura (en ocasiones demasiado) poética de la obra. Sin embargo, la historia que se nos cuenta sería más adecuada para niños más pequeños, a partir de 8 años, pongamos por caso. Por tanto, percibimos una inadecuación entre el tema y el estilo de la obra.

b) Como hemos dicho, *Animalien inauteria* plantea el desafío de quién será capaz de crear la música más hermosa. Aunque el desarrollo de tal disputa resulta interesante, a veces el autor se demora demasiado en las descripciones, demora acentuada por un desenlace sorpresa que se precipita en muy pocas páginas.

Con todo lo dicho, la conclusión es que se trata de dos libros muy recomendables, que pueden ser leídos por jóvenes y adultos, o bien pueden ser contados a los niños.

Laura Sagastume



ILE LUZEEN KONDAIRA
IBAN ZALDUA
Ilustraciones: ASISKO URMENETA
Pamiela, 2003

Un plato nuevo con ingredientes clásicos

Iban Zaldúa se estrenó como autor de LIJ con *Kea ur gainean* (Elkar), y recuerdo mi opinión sobre aquella obra:

Esta obra de LIJ de Iban Zaldúa trae un aire nuevo; sin ser demoledor, es crítico, destila ironía, provoca la sonrisa más que la carcajada, pone en entredicho el vas-

quismo típico y, algo que es de agradecer en un autor, posee una voz propia.

Con *Ile luzeen kondaira*, Zaldúa elige caminos más clásicos: un viejo contador de cuentos que narra historias a los niños a cambio de un poco de comida, un reino grande y cruel que quiere serlo aún más, un viaje accidentado, una historia de amor...

Nardul estaba perdidamente enamorado de la hermosa Amizán, y estaba dispuesto a cualquier cosa con tal de estar junto a ella el resto de sus días. Una idea prendió en su mente, y fue creciendo día a día hasta que urdió un plan para ganarse el amor de Amizán: estaba seguro de Amizán sería suya para siempre.

Así las cosas, aunque el resultado no es tan innovador como en la obra anterior, sí es muy atractivo, como atractivo es el mundo creado por el autor, y lo son los ecos atraídos a ese mundo (Sansón, Ulises, Troya, el sultán Xariar...), atractivo es el lenguaje creado y, sobre todo, es estimulante el desenlace proporcionado a la historia, que se aleja del clasicismo anteriormente citado: no es un final cerrado, resulta sorprendente y, por encima de todo, es de esos que inducen a la reflexión. Por todo ello podemos afirmar que el autor nos ofrece un plato novedoso con ingredientes clásicos, para deleite del lector, una vez más.

Para terminar, hay que decir que la satisfacción es, si cabe, mayor, gracias a la renovada colección de la editorial Pamiela, y al excelente trabajo de Asisko, también ilustrador de la anterior obra de Zaldúa.

Laura Sagastume



GERLARI ZURIA

JOANES URKIXO

Elkar, 2003

EL GUERRERO BLANCO

Editores Asociados

Un torbellino de aventuras

Cuando una persona se sumerge en el último libro de Joanes Urkixo y comienza a leer la primera página, seguro que sentirá la atracción por continuar leyendo. Efectivamente, esta novela que comienza con la lucha iniciática del joven Fionn atrapa al lector o lectora desde el inicio. Partiendo de Irlanda, para continuar en las tierras de Vizcaya y Álava, el lector conocerá los viajes del joven Fionn, sus momentos de duda, sus amoríos, sus combates...

Gerlari zuria es una novela de género, una historia de magia y espada, una novela clásica (puesto que son clásicos sus elementos) que ha incluido matices modernos, como por ejemplo el final de la obra, un claro exponente del arte narrador del autor. En otras palabras, Urkixo muestra su habilidad para atrapar al lector; con breves y concisas descripciones, con una ambientación muy lograda... sentimos la estrecha relación con los medios audiovisuales actuales y con la literatura de tradición oral. Los protagonistas, por ejemplo, son descritos a través de sus hechos, o se da una clara diferenciación entre el mal y el bien, tal y como sucede en los cuentos populares.

En esta novela de magia negra, espada y aventuras los lectores se identifican desde un comienzo con el joven Fionn, un chico de su edad; más adelante, en cambio, ese joven se convierte en un hombre, aunque ese cambio pase casi desapercibido en la narración (más aún en el caso del hermano de Fionn), y así, esa identificación inicial se mantiene a lo largo de toda la obra. Por otra parte, en cambio, es muy notoria la evolución que se da en la relación amorosa entre Fionn y Tabira o en la amistad existente con el joven vizcaíno Belasko. Pero, estas cuestiones y su intensidad están al servicio del principal objetivo de la novela, al servicio de la vivacidad de las acciones y el desarrollo de las aventuras. Así, el sentimiento de derrota de Fionn tras los sucesos de Tara, se nos muestra a través de los hechos.

Fionn desea morir en la barca, abandonarse en la mar, pero al llegar a tierra, desesperado, arrojará su escudo y espada a lo lejos, intentando que se vayan al infierno el escudo que abrió la puerta y la maldita espada Birgha que mató a su padre. El lector o lectora no sabe exactamente qué es lo que piensa y lo que siente Fionn en los próximos años, aunque el narrador de la novela sea omnisciente, porque se nos narran varias acciones, suficientes para que el lector sea consciente del sentimiento de derrota anteriormente citado (tal y como suele suceder en las películas de hoy en día).

El protagonista, Fionn, será el joven del inicio, el rey de Irlanda, el condenado a muerte, el alumno de druida... y el héroe a lo largo de esta novela lineal que, a su vez, tiene algo de estructura circular, porque los guerreros del inicio, el padre de Fionn y sus amigos, los encontramos tanto al inicio en las praderas de Tara como al final de la obra. El conflicto y desequilibrio creado por el malvado Gol y el medio diablo Luth se recompone al final. El joven rey Fionn recupera el equilibrio perdido en los sucesos de Tara, pero, y he aquí uno de los elementos modernos de la novela, el joven Fionn renuncia a volver a la situación original, renuncia a la corona real.

Joanes Urkixo, como hemos dicho anteriormente, intercala relatos irlandeses con leyendas vascas (el caso de *Jaun Zuria* es el más claro, pero también están las cuevas de Baltzola, el árbol de Gernika, etc.), y al mismo tiempo mezcla acontecimientos fantásticos o mágicos con otros reales a lo largo de la obra. Por todo ello nos encontramos ante una entretenida novela de aventuras, ganadora del premio Abril, uno de los principales premios juveniles del estado, todo una garantía para aquellos que se acerquen a esta obra para sentirse atrapadas desde la primera página.

Xabier Etxaniz Erle

IZAR MALKOAK
FERNANDO MORILLO GRANDE
Aizkorri, 2002

Amor, sexo, celos... El escritor Fernando Morillo reúne en su nueva novela, ganadora del premio Euskadi de literatura 2003, *Izar Malkoak*, factores que atraerán inevitablemente a los jóvenes lectores. Capítulos cortos y vivaces conforman una narración con mucho ritmo en la que el escritor ayuda al lector a zambullirse en la historia con facilidad.

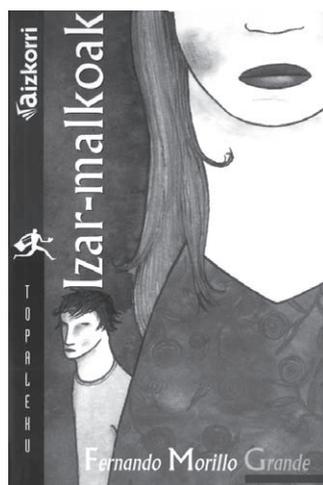
Beñat, un joven de 16 años apasionado de la informática, domina como nadie el mundo virtual y le gusta pasar horas preparándose para convertir-

se en un hacker. Beñat, como cualquier otro joven, tiene su propia vida lejos del ordenador, una vida en la que no puede cambiar las cosas con un simple movimiento de teclas. En la calle, con sus amigos, Beñat es un chico negativo, consciente de la dureza y de los sufrimientos de la vida. Un día, sin embargo, logrará ligarse a la chica de sus sueños sin saber muy bien cómo ni por qué: a Maider (rubia, ojos verdes, cuerpo esbelto, es decir, a la que cumple todos los tópicos de la chica guapa). Algo en su interior le dice a Beñat que lo que le pasa no es normal y que se ande con cuidado. Pero los ojos de Maider, sus movimientos y caricias le vuelven loco y prefiere ignorar esa voz interior y vivir el momento. Jaione también está por medio, no tan guapa pero es muy simpática. Sin embargo, para Beñat, Maider es un sueño, un sueño peligroso y, quizá por eso, aún más atractivo. Los sentimientos que le provoca son muy fuertes y aunque sabe que el dolor también puede serlo, prefiere continuar soñando.

También conoceremos al Beñat que, tembloroso y nervioso, se enfrenta por primera vez a las relaciones sexuales. Con él viviremos el miedo, el deseo de estar a la altura y los sentimientos contradictorios que en los chicos provoca el carecer de experiencia en las relaciones sexuales. Además, Maider, que sí tiene experiencia, es atrevida y le gusta el sexo, es quien lleva la iniciativa, y Beñat la sigue con la mayor dignidad posible. No se trata del camino más fácil para que un chico inexperto se introduzca en el mundo del sexo, ya que la seguridad de la chica aumenta el miedo de Beñat de no estar a la altura. Maider no es la «chica típica», sabe lo que quiere y no tiene reparos en decirlo. Pero ella será la que represente el papel de la mujer en la que no se puede confiar, en contraposición al de Jaione.

La novela nos muestra los enredos y quebraderos de cabeza propios del amor y de las relaciones sexuales. Se trata de una historia con la que cualquier joven se puede sentir identificado y que seguro que le enganchará.

Por otra parte, quisiera hacer dos breves menciones sobre los temas tratados por esta novela fácil de leer y muy bien estructurada. La novela tiene dos temas principales: la reflexión y sentimientos embrollados de un joven en torno al amor y el sexo (el tema principal) y un segundo tema quizá no tan importante pero cuya presencia es constante (ordenadores,



mundo cibernético y control del joven frente al descontrol que siente en el otro ámbito). Me llama la atención la presencia constante de ambos temas en los libros para jóvenes que he leído en los últimos años. Si nos remontamos incluso hasta la Grecia clásica, el amor es un tema constantemente presente en la literatura. También el sexo es un tema tan antiguo como «Las Mil y Una Noches». En la literatura juvenil ambos temas, intrínsecamente ligados, siempre han estado presentes. Sin embargo en los últimos años, como reflejo del cambio producido en la sociedad y en la juventud, ha comenzado a aparecer un tema nuevo que irá cobrando cada vez más fuerza en la literatura juvenil: Internet, el mundo cibernético, amar a una persona a la que sólo se conoce a través del ordenador... Ahí están, por ejemplo, la novela *Juego.com* escrita en el año 2002 por Gemma Lluch o la novela que aquí nos ocupa, *Izar Malkoak*, del mismo año. Un indicador más que muestra que la literatura es reflejo de la vida y que los libros recogen las características fundamentales de cada época. Cabe destacar, asimismo, al menos para aquellos que no hemos crecido a la sombra de la informática, el tremendo control que los jóvenes de estos libros muestran sobre la informática. Es como si les ayudase a equilibrar el descontrol de sentimientos que produce la adolescencia, ya que ante el ordenador los jóvenes tienen el poder, y con una sola tecla pueden cambiar las cosas. Ambos temas, totalmente cotidianos para la literatura, ofrecen un bonito juego ya que ambos mundos, reflejo directo del control y descontrol de los sentimientos, ofrecen al escritor una oportunidad única para abrir nuevos caminos a la imaginación.

Izar malkoak fue merecedor del Premio Euskadi de Literatura Infantil y Juvenil del año 2003.

Leire Ugalde

KANDINSKYREN TRADIZIOA
RAMÓN SAIZARBITORIA
Erein, 2003

LA TRADICIÓN DE KANDINSKY
Centro de Lingüística Aplicada Atenea

He aquí la primera novela para jóvenes escrita por Saizarbitoria, el segundo libro más vendido en la pasada Feria del Libro de San Sebastián, sólo superada por *Un tranvía para SP*, de Unai Elorriaga. Además, aca-

ba de publicarse en castellano, en el Centro de Lingüística Aplicada Atenea.

La narración se abre con una anécdota atribuida al pintor Kandinsky. Aitor es el primer muchacho con el que se encuentra Miren en la calle en Nochevieja. Según la tradición rusa, si son capaces de adivinar el nombre de la otra persona, estarán juntos para siempre. Eso es lo que desearía Miren de esa nueva relación, a pesar de que en ocasiones llega a sentirse mal junto al muchacho.

El libro nos cuenta la relación íntima entre Miren y Aitor, desde el punto de vista de ella, que nos relata incluso su primera experiencia sexual. Miren es una chica sensible, mientras que Aitor es grosero y callado. Miren desearía una relación llena de romanticismo y, debido a ello, sueña con un muchacho ideal llamado Manu. Pero la realidad es mucho más cruda, y el mal humor y la brusquedad de Aitor le resultan desesperantes.

Aitor se muestra como perdido; es arrogante en apariencia, pero ante el mínimo problema se vuelve débil y cobarde; ante las chicas es un gallito, pero de comportamiento torpe.

Por medio de Aitor, el autor nos muestra que los muchachos son incapaces de expresar sentimientos. Es, por tanto, una novela en la que podrían sentirse identificados tanto los chicos como las chicas. Al mismo tiempo, y gracias a la hábil pluma del autor, yo diría que resulta también muy recomendable para los adultos, en el sentido que pone encima de la mesa una serie de dudas en torno a la educación.

La lectura de este libro de Saizarbitoria deja un sabor amargo, pues nos muestra qué solos están los jóvenes adolescentes, y cuántos quebraderos de cabeza les dan sus relaciones; nos muestra que casi siempre actúan por intuición, y siempre con miedo a meter la pata. Nos alcanza en nuestro fuero más íntimo y nos vamos dando cuenta de la situación que viven los jóvenes. A medida que nos adentramos en la lectura de la obra, el autor nos va introduciendo en la historia, y en la medida en que la muchacha se va convirtiendo en mujer, nosotros también crecemos leyendo.

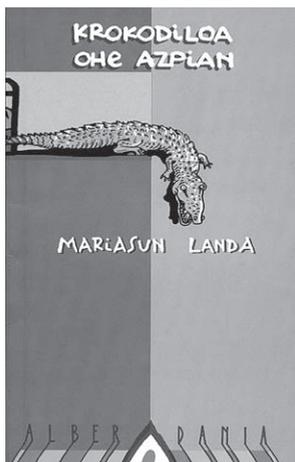
Así pues, sin paternalismo y con gran naturalidad, la obra resultará verosímil para cualquier joven. Saizarbitoria se mete en la piel de la joven



chica y consigue salir airoso de la prueba, al igual que la chica sale sanada y reforzada. Al final el lector podrá respirar tranquilo, una vez que el autor abre la puerta a la esperanza.

Miren podrá seguir soñando y teniendo ganas de aprender a vivir; y a nosotros, a los lectores, el autor nos infunde ánimos para seguir siendo optimistas.

Asun Aguiriano



KROKODILOA OHE AZPIAN

Mariasun Landa
Alberdania, 2002

UN COCODRILO BAJO LA CAMA
S.M.

Esas bestias que nos quitan el sueño

Esta obra de Mariasun Landa ya venía con el aval del premio Labaien del año pasado, y recientemente ha ganado el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, y ha recibido una mención de honor en el Premio Euskadi . Hablamos, por tanto, de una obra con una muy buena acogida.

En cuanto al argumento, nos cuenta los problemas del solitario protagonista J.J., desde la misma mañana en que al ir a trabajar se encontró con un cocodrilo come-zapatos debajo de su cama. Al igual que sucedía en *La metamorfosis* de Franz Kafka, al ser humano situado al borde del abismo de la deshumanización le cuesta reconocerse a sí mismo, o bien, le cuesta aceptar que *eso* es él mismo. Los males del hombre de hoy pueden tomar muchos nombres: soledad, depresión, angustia..., pero todos ellos tienen una misma imagen en la narración de Landa: el cocodrilo. Parece que debemos aprender a convivir con él, por mucho que de vez en cuando se tome unas vacaciones; y aquél que busque consuelo debería saber que hay muchos cocodrilos que habitan bajo las camas de la ciudad.

Se trata de un tema que no es nuevo, y que ha recibido gran diversidad de tratamientos. Por citar una obra de éxito reciente, puede traerse a colación *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, la colección de

casos clínicos de Oliver Sacks, o bien, dentro de la misma literatura infantil y juvenil, *Con los pies en el aire*, de Agustín Fernández Paz, una narración con muchas concomitancias con la de Landa.

El problema no tiene fácil cura, de no ser el recurso a soluciones que alivien la situación o hagan la vida más llevadera. Algunas de ellas son nuevas, y se las debemos a la ciencia, como el cocodrifil, el cocodritaldón y la cocodritamina. Pero otras tienen una larga tradición, al menos en la galería de personajes solitarios de la bibliografía de Landa: el cuco de *Txan Fantasma* denunciaba que era «cariño lo que falta en esta casa»; Julieta finalmente sació su hambre con Romeo, y se olvidó de los ratones; incluso al final del largo periplo del insignificante Calcetín suicida apareció su Dama; Marlene se enamoró perdidamente ¡y hasta la Bruja testaruda se casó con el maestro Kirmen!

En *Un cocodrilo bajo la cama* se ofrece una solución idéntica: el amor como alivio de todo mal interior, comparar el cocodrilo de cada uno con el de alguien cercano, y compartir los cocodrilos. En ese aspecto, el libro tiene un final previsible, clásico, por decirlo así, que resta dramatismo a la narración: «el futuro es nuestro».

En cuanto a la forma de la narración, la autora ha prescindido de esos narradores en primera persona a los que había sacado tan buen partido en otras obras, para inclinarse a favor de un narrador en tercera persona que, por otra parte, era casi inevitable. La narración avanza así, sobre todo al principio, con frases cortas y un ritmo muy vivo. Por otra parte, se recurre con frecuencia a un humor paródico proveniente de la relación del protagonista con sus amigos y con el médico, además del que resulta de los textos de los prospectos.

Esta es, en definitiva, la primera obra vasca que recibe el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. Enhorabuena.

Manu López Gaseni

Este libro se terminó de imprimir
en Navarra, en Ona Industria Gráfica,
utilizándose para su fotocomposición los tipos
A Garamond, Helvética y Gil Sans.
Esta primera edición consta de
1.500 ejemplares